

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA TASACIÓN DEL LIBRO ANTIGUO COMO ACTIVIDAD DOCUMENTAL

Manuel José Pedraza Gracia*

Universidad de Zaragoza

Resumen: Se establecen algunas precisiones terminológicas sobre tasación, libro antiguo, precio y valor y la relación existente entre estos conceptos. Se analiza la actividad de tasar libros definiéndola en los elementos que la constituyen y los documentos derivados de esta actividad. Se concluye en la identificación de la actividad documental que se denomina tasación de libros.

Palabras clave: Tasación de libros; libro antiguo; librería anticuaria.

Title: SOME REFLECTIONS ON OLD BOOKS APPRAISAL AS A DOCUMENTARY ACTIVITY

Abstract: Some terminological precisions are established on the meanings of "appraisal", "old book", "price", "value" and the relations among these concepts. Old books appraisal is analyzed, defining its elements and the documents derived from this activity. As a conclusion, book appraisal is identified as an operation and activity within the documentary chain.

Keywords: Appraisal of books; old book; antiquarian bookshops.

0. INTRODUCCIÓN

La actividad de tasar libros antiguos ha venido siendo considerada como la actividad principal de los profesionales del comercio del libro antiguo o, al menos, como una de las más importantes, por tanto como una actividad comercial. En el proceso de venta, en cualquier transacción, el objeto se somete en diversos momentos a tasación, de tal manera que se considera una actividad económica que tiene que ver evidentemente con la venta del producto, pero no se puede olvidar que especialmente también tiene relación con la compra. El éxito de la operación se sustenta en una buena tasación. Éxito, en este caso, no siempre se identifica con el hecho de concluir la venta, sino con el beneficio obtenido. La tasación en la librería anticuaria es la actividad comercial que pone en relación un producto (el libro antiguo) con el librero comprador y, de nuevo, a éste con el comprador final. En el mundo de las subastas la tasación es también una actividad comercial en la que se pone en relación el producto con una precio por el que el propietario está dispuesto a desprenderse del libro, estableciendo un precio (de remate) al que posiblemente pueda llegar en la puja. Nótese que, en ambos casos, se ha producido una doble tasación (asignación de precio) al mismo objeto y que la transacción se ha operado con los precios así establecidos. La experiencia y el conocimiento del mercado son las guías sobre las que se encauzaba la actividad de la tasación. Por tanto, la calidad en la tasación es el resultado solamente de largos años de experiencia en el mundo del comercio del libro antiguo.

La tasación, como se ha visto, interpretada como actividad comercial, nada tiene que ver con las ciencias documentales. Sin embargo, tasar un libro es poner un precio a un

* pedraza@posta.unizar.es

documento y, como en el resto de las actividades humanas, el elemento definitorio del precio es el objeto. Además poner precio a un objeto no implica exclusivamente la venta del mismo; un precio permite establecer comparaciones, valorar un conjunto, aportar nueva información para la toma de decisiones...

El libro, además de ser uno de los transmisores de información más eficaces que existen y el de mayor vigencia, es también un objeto que se puede comprar y vender (incluso intercambiar), una mercancía, por lo que lógicamente está sujeto a la ley general de la oferta y la demanda. Este libro, que en el mundo de la documentación se acostumbra a observar como un objeto únicamente provisto de cierto valor, es también un objeto que en el mundo comercial se puede cambiar por una cantidad económica, en suma, posee un precio. Se establece de esta manera una diferencia entre valor y precio, y entre valoración y tasación.

El incremento patrimonial de una biblioteca con documentación de comercio anticuario o “reconstrucción patrimonial”¹ es una actividad propia de muy pocas bibliotecas y, por lo tanto, los bibliotecarios que han tenido que profundizar profesionalmente en estos aspectos no han sido muy numerosos. De esta manera, los conocimientos exigibles para estas actividades cedieron paso a otros, considerándose tan sólo de forma accesorio. Sin embargo, existen otras actuaciones y actividades profesionales, también documentales, para las que es imprescindible ese tipo de conocimientos y otras para las que resulta un complemento formativo necesario. Por esta causa, cada vez resulta más ineludible para los profesionales la adquisición de formación con un cierto nivel de conocimientos que les capacite para poder tasar los materiales documentales (no solamente libros) antiguos; se pueden destacar diversas actividades y actuaciones profesionales relacionadas con la documentación que exigen conocimientos sobre tasación.

1. El ejercicio de la vía profesional de la librería anticuaria, es la profesión relacionada con las ciencias de la documentación que, por antonomasia, precisa de este tipo de conocimientos. Pero el hecho de que sea la más evidente no implica que sea la única.
2. Son imprescindibles, en diversos centros de información públicos y privados (bibliotecas parlamentarias, regionales o nacionales, centros de estudios regionales o nacionales, fundaciones privadas...), bibliotecarios especialistas que conozcan el precio de los documentos debido a que entre los objetivos propios de esos centros se encuentra la adquisición de materiales antiguos, el incremento de patrimonio o la reconstrucción patrimonial.
3. Están comenzando a llegar y cada vez han de llegar más donaciones a las bibliotecas (también de materiales antiguos) que tienen o van a tener una contrapartida fiscal reconocida por las diversas legislaciones (nacional y autonómicas), por lo que precisarán ser tasadas. Parece evidente que los especialistas en libros (bibliotecarios) son los más capacitados para establecer esas tasaciones.

¹ “Reconstrucción patrimonial” podría definirse como el conjunto de procedimientos de alta especialización técnica que conducen a la formación, mantenimiento y enriquecimiento de un fondo bibliográfico antiguo lo más representativo posible de los intereses de la biblioteca, bien sea científicos, literarios, artísticos... o bien sea locales, regionales, nacionales, etc. Se trata más bien de perseguir la recreación de una situación ideal conforme a las expectativas del usuario de la biblioteca en concreto o de la función bibliográfica que le ha sido asignada por la normativa.

4. Las instituciones públicas y privadas que mantienen bibliotecas con fondo antiguo o, mejor sus responsables, comprenden frecuentemente con mayor dificultad la valoración de un documento o de un fondo que su tasación (siquiera aproximada).
5. El mercado del libro antiguo exige profesionales independientes capaces de tasar libros y que proporcionen a los vendedores o a inversores y coleccionistas tasaciones justificadas sin que su intervención en el negocio no vaya más allá.
6. El patrimonio común de los ciudadanos está destinado a ser disfrutado por éstos y se precisan tasaciones realistas de cara a exposiciones y muestras que cuentan muy frecuentemente con importantes conjuntos de patrimonio bibliográfico y documental.
7. Existen unas necesidades de carácter comercial que precisan tasaciones avaladas por profesionales (embargos, seguros, peritajes...).

De todo lo expuesto se desprende que existen al menos cuatro tipos de profesionales que precisan de conocimientos suficientes para tasar libros: los profesionales del comercio del libro antiguo, los bibliotecarios y archiveros profesionales, los especialistas en patrimonio y un conjunto de profesionales (seguramente liberales) que asesoran a instituciones (compañías de seguros, bancos, compañías de inversión...) y particulares (vendedores de libros antiguos, coleccionistas...), tasar los libros que quieren ofrecer o adquirir o que simplemente ejercen la profesión de tasadores independientes, entendiendo por independencia su desvinculación del mercado como tal, es decir, los honorarios se perciben por tasar no en el proceso de intermediación.

Tres de estas actividades son netamente documentales y exigen un conocimiento del objeto profundo (libreros, archiveros y bibliotecarios, y tasadores), la cuarta (especialistas en patrimonio) precisa ineludiblemente de formación documental.

Una vez que parece evidente que existe una demanda potencial de profesionales dotados de este tipo de conocimientos, además en profesiones distintas, y, especialmente, con fines diversos, se comprende mejor que los conocimientos sobre el libro antiguo, su comercio y su tasación no son conocimiento atingentes a las ciencias de la documentación sino que pueden ser la base de una profesión o conocimientos esenciales para el ejercicio de determinadas profesiones. Pero la tasación sigue considerándose como actividad comercial que requiere una formación específica de carácter práctico.

Estas consideraciones han de conducir al estudio de un entramado de factores que envuelven al libro antiguo (o, si se quiere, documento de comercio anticuario) constituyéndose en un reto de análisis teórico en el que se hace necesario entrar desde la perspectiva de las ciencias de la documentación y de la apreciación de esos factores como algo propio de los campos en los que se desenvuelven esas ciencias. No obstante, se trata de aspectos infrecuentemente tratados en la investigación (el mundo del libro antiguo,² su comercio y

² Los trabajos de carácter diacrónico y sobre el libro antiguo, desde su perspectiva material y aún bibliográfica, realizados por documentalistas son muy minoritarios. Este tipo de investigación no está siempre bien considerada dentro del mundo de la documentación y a los especialistas en documentación que se dedican a esta investigación no siempre se les reconoce como documentalistas sino más bien como filólogos, historiadores o paleógrafos. Una triste anécdota ilustra bien esta aseveración, recientemente cierta Comisión de Planes de Estudio en una universidad española, en cuyas discusiones participaron al menos tres miembros del Área de Biblioteconomía y Documentación, no llegaba a entender que la signatura "Bibliología", etimológicamente ciencia del libro, pudiese adscribirse al Área de Biblioteconomía y Documentación, en lugar de a la de Ciencias y Técnicas Historiográficas, recomendando que los profesores de la mencionada Área de Biblioteconomía y Documentación que, debido a sus investigaciones, pudiesen encontrarse próximos a la Bibliología solicitasen el cambio de área de

la tasación del mismo³). Entre ellos, especialmente ausentes de la bibliografía profesional figuran estos últimos, el comercio del libro antiguo y la tasación, como actividad documental, seguramente revelando, como consecuencia, la necesidad de que los conocimientos sobre comercio y tasación formen parte de las enseñanzas de documentación y, en suma, la necesidad de enseñanzas especializadas en el libro antiguo y patrimonio bibliográfico y documental, como un conjunto de conocimientos propio del profesional de la documentación constituidos en materias propias de la documentación. Este trabajo pretende ser una primera aproximación a esas consideraciones.

1. ALGUNAS PRECISIONES TERMINOLÓGICAS

Se deben establecer algunas precisiones terminológicas aunque sólo sea por aproximación. Para ello será necesario entrar a tratar algunos aspectos de forma más concreta, partiendo de un esbozo de definición, o mejor, aproximación al objeto; en segundo lugar, determinar las diferencias entre dos conceptos que se suelen utilizar como sinónimos: valor y precio; y, en tercer lugar, establecer la relación unívoca entre tasación y precio.

1.1. Libro antiguo y documento de comercio anticuario: imposible sinonimia

Cuando se intenta analizar el concepto de libro antiguo, se aprecia que en el objeto confluyen algunas características especiales: es muy escaso tanto en número como en calidad (por lo que se le suele llamar también libro raro), es bello, debido a su factura manual que tiende a hacerlo agradable, y posee una historia que se aprecia en su estructura material (debido a la interacción con sus propietarios anteriores), es difícil encontrarlo en buen estado, y, por consiguiente, suele ser también caro.

Pero, si se pretende definir libro antiguo en el contexto comercial (basta con observar la oferta), se aprecia que esta labor es más compleja de lo que parece, ya que, en primer lugar, el libro antiguo, no es siempre antiguo, concepto, que aplicado al libro en el comercio, no ha de oponerse al de nuevo, sino al de aquel que se distribuye a la librería desde la editorial; y, en segundo lugar, porque la oferta del libro antiguo (centrada en las librerías anticuarias y casas de subastas) no se circunscribe exclusivamente en el libro. Estas circunstancias justifican el hecho de que el mercado del libro antiguo difícilmente entra en relación con el mercado del libro nuevo, aunque siempre se pueden encontrar algunas notables excepciones a esta regla. En consecuencia, el libro antiguo como objeto de comercio se caracteriza por que no siempre es antiguo y ni siquiera tiene que ser necesariamente libro (mapas, materiales gráficos, música impresa, manuscritos, sobre telas, sobre papel, sobre pergamino...).

Sin embargo, se aprecia con facilidad que bien sea analizado desde el mundo del comercio, bien sea analizado desde la perspectiva del patrimonio se trata de “objetos documentales”, es decir, documentos, en la inmensa mayoría de los casos, resultando el resto, por escaso, estadísticamente despreciable. Posiblemente una denominación más adecuada

conocimiento. Para quienes no se encuentren familiarizados con las ciencias de la Documentación, cfr. simplemente el capítulo primero del *Traité de Documentation* de Paul Otlet (Bruselas, Mundaneum, 1934) dedicado en exclusiva a la Bibliología como ciencia de la que derivan el resto de las ciencias documentales.

³ Normalmente no se imparten asignaturas específicas dedicadas a estos temas en los estudios de Ciencias de la Documentación. Solamente en algunos de ellos pueden encontrarse asignaturas sobre libro antiguo de carácter optativo.

sería la de “documentos de comercio anticuario” pero se tropieza frontalmente con la tradición ya que en el comercio la palabra documento tiene una connotación administrativa y, por consiguiente, restrictiva, alejada, en consecuencia, de la posición mantenida por los profesionales y las ciencias de la documentación. A esto hay que añadir que los comercios se denominan “librerías” frecuentemente calificadas como “anticuarias” y ambos términos han servido para definir su objeto, o mejor aún, el hecho de que el número preponderante de documentos en el comercio sean libros ha definido la denominación del recinto comercial. De cualquier manera, es éste un problema menor puesto que entre la tradición y la bibliografía profesional hay precedentes generalmente aceptados: en las bibliotecas, a pesar de la etimología de su nombre, se constituyen colecciones (no solamente de libros) y lo mismo podría decirse de términos como biblioteconomía, bibliografía, o descripción bibliográfica.

El documento de comercio anticuario, en consecuencia, es mayoritariamente libro impreso y manuscrito (en menor medida), cuya característica común es una procedencia diversa, siempre distinta de su productor, por ello no es sólo libro antiguo. A este libro se deben añadir una serie de documentos de tipologías, calidad informativa y aspecto muy diferentes.

1.2. Valor y precio

Una vez delimitado este “libro antiguo”, se hace evidente que tiene un precio y un valor en cuya estimación intervienen un número muy importante de variables. Pero, es preciso establecer una aproximación a ambos conceptos que, aunque relacionados, no son idénticos. El valor de un libro está determinado por factores esencialmente culturales.⁴ El bibliotecario debe conocer el valor de un libro, especialmente el de los libros que constituyen el fondo antiguo de su biblioteca y en concreto el de las piezas más destacadas que se suelen mostrar a los visitantes ilustres indicando con todo lujo de detalles aquellas características que dotan de valor al libro en concreto. Es un concepto cultural: un ejemplar del primer libro impreso en Aragón (el *Manipulus curatorum* de Guido de Monterroterio, Zaragoza, Mateo Flandro, 1475; obra procedente del mundo medieval, de carácter religioso con numerosas ediciones en el período incunable) tiene un valor en una colección de una biblioteca aragonesa y otro en una biblioteca universitaria americana, y este valor se encuentra modificado por el entorno; por ejemplo si se encuentra dentro de un fondo compuesto de obras impresas en Zaragoza o en España o se trata del único ejemplar de la colección con esta procedencia; de la misma manera, no tiene el mismo valor un libro impreso en euskera o con fragmentos en esta lengua (máxime si se trata de uno de los primeros impresos) en una biblioteca del País Vasco o en una biblioteca británica, por ejemplo. En cualquier caso, el librero lo ofrecerá al mismo precio independientemente del comprador (o, por lo menos, así debería de ser), aunque también es cierto que el librero buscará el comprador más idóneo. Desde esta misma perspectiva, el valor puede no encontrarse en el libro tal y como se produjo originalmente, por ejemplo, también habrá de valorarse un exlibris real o de Heredia (forme parte del fondo antiguo de la Biblioteca de Palacio o de una biblioteca particular constituido por un bibliófilo), o una encuadernación con un determinado superlibris, o una dedicatoria del autor a un amigo (en este caso el

⁴ En palabras de Dexeus: “Entendemos por valoración el examen, desde diversos puntos de vista, del interés de una pieza o colección, con el fin de determinar su valor cultural” Mercedes Dexeus «De la valoración y tasación de libros», *El Museo de Pontevedra*, XLIV (1990), pp. 335- 350; p. 338.

contenido de la dedicatoria revelará el tipo de relación existente entre ambos), todo ello independientemente de la obra que se encuentre en el propio libro. El conocimiento del valor de un libro o de un documento es un conocimiento propio del profesional de la documentación.

El precio de un libro, no obstante, está determinado por factores económicos y comerciales, según se insiste. Es un concepto económico: una primera edición de una obra de Camilo J. Cela tenía un precio en vida del Nobel (16 de enero de 2002) y otro (mayor) tras su muerte (17 de enero de 2002). Pero, independientemente de lo que se pague por él, el libro posee el mismo valor. En este caso, la mutabilidad de la moda, del gusto de los compradores, de las líneas que marca el mercado inciden de forma determinante.

Es indudable que las circunstancias que intervienen en el valor del libro afectan notablemente en su precio, pero es preciso volver a hacer constar, como se ha visto, que valor y precio no siempre son magnitudes equiparables. No se debe olvidar que en el valor de un libro intervienen una serie de factores muy próximos a la subjetividad, mientras que en el precio se deben tener en cuenta esencialmente los factores objetivos (aunque en la práctica suele ocurrir al contrario, especialmente cuando se analiza la evolución del mercado). Algunos de los factores que articulan valor y precio tienen que ver con la obra, otros con el ejemplar y otros son completamente ajenos al propio objeto.

1.3. Tasación y precio

La oferta profesional de tasación de libros, proviene esencialmente de las librerías anticuarias y casas de subastas. Este tipo de establecimientos, son los intermediarios entre el particular que se desprende de un libro antiguo y el particular o institución que lo adquiere. En este tránsito del libro, estos establecimientos intermediarios ofrecen, además de las garantías derivadas del análisis profesional del objeto que ponen el mercado, el valor añadido de sus productos (localización y focalización de la demanda, determinación de la importancia del ejemplar, limpieza, encuadernación y pequeña restauración cuando se precisa, descripción pormenorizada del mismo...). Se trata de negocios que están sujetos a las mismas exigencias que el resto de los negocios que se dedican a la intermediación, pero en ese proceso el intermediario puede adquirir (generalmente adquiere) el libro con el que se comercia. Es precisamente, esta circunstancia la que introduce dudas en la relación comercial. El fenómeno es específico de este tipo de comercio (anticuario o de segunda mano), el particular ofrece un libro al librero quien lo tasa y lo adquiere, el particular que oferta puede aceptar o no esa tasación y, por consiguiente, rechaza la venta. El principio de oferta y demanda se quiebra. Las contraofertas no suelen ser bien vistas, aunque los auténticos profesionales aceptan la posibilidad de un error⁵. Esta situación crea cierta desconfianza que se acrecienta cuando el libro que vendió el particular al librero figura en los catálogos de éste por un precio de venta notablemente superior, ya que el propietario original generalmente desconoce las funciones que realizan las librerías, el valor añadido que aportan y la necesidad de beneficio consustancial a cualquier tipo de

⁵ J.F. Pons resume perfectamente la perspectiva del librero en este asunto: “¿Mantener los precios o estudiar contra-ofertas? That’s the question! Creo que hay que distinguir entre aceptar que uno ha cometido un error, subsanarlo y aceptar la venta en un precio inferior y el hecho de convertir nuestro oficio en un zoco de El Cairo”. Juan Francisco Pons León «La óptica del librero especializado ante las tasaciones documentales», en *II Simposium Archivos familiares: valoración y tasación*, Santander, Asociación para la Defensa del Patrimonio Bibliográfico y Documental de Cantabria, 2001; pp. 53-73; p. 66.

comercio. Esta desconfianza se vence mediante la existencia de profesionales que se introducen entre la oferta y la demanda ejerciendo la tasación como profesión independiente. Algo similar ocurre con el bibliotecario que tiene que adquirir este tipo de fondos, debe de tener los conocimientos suficientes para tener su propia opinión sobre el precio de cualquier libro y poder rechazar un libro no sólo por las características que puedan afectarle de forma negativa o porque el valor del mismo no se adecue al que busca la biblioteca, sino también porque su precio no se ajusta al ejemplar ofrecido.

El libro antiguo, que se localiza entre la oferta de manera individual, no es un objeto con precio fijo, y, puesto que resulta prácticamente imposible encontrar dos ejemplares idénticos (aún de la misma edición), no puede calificarse como un objeto vulgar, cada unidad posee características que lo individualizan. El libro antiguo, como objeto constitutivo del fondo antiguo de las bibliotecas no puede ser considerado tampoco como un objeto carente de precio. El libro antiguo, en la colección, se valora, y en efecto posee un valor, pero también se aprecia y se deprecia en función de determinados factores externos al libro. La posesión de un precio, más que la posesión de un valor, facilita el trabajo del bibliotecario. Determinadas peculiaridades del libro antiguo no son siempre fáciles de entender, y, como se ha dicho, apreciar el valor de un libro antiguo puede resultar complejo. Sin embargo, resulta muy simple entender un precio. Puede resultar difícil a ojos inexpertos comprender porque *El Salustio* de Ibarra es la obra culmen del siglo XVIII español, seguramente uno de los libros más bellos, pero todo el mundo comprende que se trata de un libro de 12.000 euros que se ha apreciado notablemente en los últimos años.

Como se puede observar, tratar de tasación de libro antiguo es entrar en un campo en el que las cosas que pueden parecer evidentes no lo son siempre.

El principal de los factores condicionantes del precio es el propio proceso de compra-venta y, en ocasiones, el fin que se persigue con la tasación de los libros. El precio de un libro que adquiere un librero no es el mismo que el precio del mismo libro cuando lo vende, no podría serlo. No es lo mismo tasar para la adquisición en bloque de un conjunto de libros o de ejemplares destinados a la rápida disposición de líquido que el ejercicio de búsqueda o espera del cliente adecuado para un libro específico. Por esta causa, se puede decir que el mismo libro posee distintos precios según se pretenda vender al por menor, vender al por mayor u obtener líquido de forma rápida. Existen, en consecuencia unos factores externos al libro que deben ser considerados.

En el primer grupo el precio justo del libro sería aquel que un coleccionista paga en una librería. Pero hay que tener en cuenta que encontrar el coleccionista o institución pertinente para un libro específico puede no ser fácil y que las desviaciones juegan siempre en contra del vendedor. El librero y el comprador juegan siempre con la variable económica. El librero espera que su libro (de su propiedad) pueda venderse por el máximo posible, el comprador, por su parte, pretende obtener el libro por el menor precio posible⁶. De esta manera, en la compraventa se introduce un extraño fenómeno (similar a la caza)

⁶ “Si me preguntan como comerciante de libros, les diré que, para la mayoría de buenos libreros y subastadores, un libro vale lo máximo que alguien esté dispuesto a pagar: conjugar este máximo con belleza, interés cultural y rareza del mercado, hará que el interés del comprador y del vendedor se acerquen y el beneficio económico del comerciante se aproxime al interés personal del comprador.” Carlos Clavería Laguarda, «Criterios objetivos y subjetivos de tasación: continental books y miseria», en *Tasación, valoración y comercio del libro antiguo (textos y materiales)*: Jaca, 2-6 de septiembre de 2002, (edición a cargo de Manuel José Pedraza Gracia), Zaragoza, Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza, Vicerrectorado de Proyección Social y Cultural, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2002, pp. 167-179; p. 173.

por la que el coleccionista o bibliófilo busca especialmente la ganga, el placer no se obtiene tanto en la posesión cuanto en el proceso de adquisición.

En el segundo grupo el precio del libro es el que los vendedores al por menor están dispuestos a pagar por un libro y que lógicamente es menor que el precio que pagaría el coleccionista. Oscila notablemente con respecto al precio al por menor. Generalmente el librero se encarga de buscar materia prima para su negocio, la viabilidad del mismo se encuentra en el precio con el que adquiera las obras que luego ha de vender. Es curioso que en este proceso los mejores clientes de los libreros, sean otros libreros (existe –o existía– entre libreros una cortesía del diez por ciento), de esta manera, se puede decir que un librero vive del “error” (de tasación) de otros; algunos libreros opinan, por el contrario que el error (sea del tipo que sea; posiblemente de selección) se produce cuando no se vende el libro y se queda a vivir para siempre en la librería.

En el tercer grupo el precio del libro depende esencialmente del tiempo que se esté dispuesto a esperar para obtener la cantidad en líquido⁷. Una depreciación del libro facilita la venta rápida del mismo ya que se aumenta notablemente el grupo de compradores potenciales, especialmente entre los propios libreros, como se ha dicho, que puedan, debido a sus recursos económicos, retener más la mercancía hasta dar con el comprador más oportuno.

Tampoco puede ser lo mismo tasar para un seguro, cuyo objeto es poder recuperar otro ejemplar en similares condiciones en caso de pérdida que para la compra de una biblioteca. Una tasación para un seguro, para una donación o para una casa de empeños requiere valoraciones justificadas, avaladas documental y, especialmente, desinteresadas. La importancia de la tasación para las compañías de seguros no debe ser despreciada, ya que toda colección debe estar asegurada, preferiblemente pieza a pieza⁸. Se trata de contrarrestar el riesgo de robo, de incendio, filtraciones y de otras incidencias posibles. Se recomienda que estas tasaciones se actualicen periódicamente tanto en el número de ejemplares (altas y bajas) como en sus precios.

Otros factores que inciden sobre el precio se encuentran en el propio libro y pueden ser considerados como factores internos. El libro antiguo es un producto creado de forma artesanal. Con el transcurso de la vida del libro, éste se ve sujeto a múltiples avatares que paulatinamente hacen que un ejemplar se vaya diferenciando de otro. Todos estos avatares condicionan en una o en otra medida y en una o en otra dirección el precio del ejemplar. Por esta causa, se puede hablar de la existencia de factores positivos y factores negativos. El precio de un ejemplar de una edición es un buen referente del precio de otro ejemplar de la misma edición, pero no es determinante. Es preciso valorar de forma objetiva el cúmulo de características que diferencian los ejemplares entre sí. De esta manera, un ejemplar en perfecto estado es más caro siempre que un ejemplar con algún tipo de deficiencia y cuanto mayor sea ésta más barato podrá adquirirse. Este conjunto de sucesos, que se ha citado, tiene mayor probabilidad de afectar al libro cuanto más antiguo sea. En consecuencia, un libro antiguo en perfectas condiciones resulta ser aún más raro, más buscado por los coleccionistas y, sobre todo, más caro; a la par más acontecimientos en uno u otro sentido habrán acaecido y más influirán éstos en su valor y en su precio.

⁷ Clavería, *op cit.* p. 173, menciona el caso de un manuscrito puesto a subasta en Nueva York en 2001 en 45.000 dólares que no fue vendido y se puso a subasta en Londres seis meses más tarde por la misma casa en 27.000.

⁸ Cfr.: Francisco Mendoza Díaz-Maroto, *La pasión por los libros: un acercamiento a la bibliofilia*, Madrid, Espasa, 2002, p. 309.

Pero, aunque se aprecie la influencia determinante de factores propios o relativos al libro antiguo en la tasación, se sigue viendo a ésta como una función económico comercial. Es preciso, por tanto intentar desmenuzar el proceso de tasación, con objeto de vislumbrar si se trata, en efecto de una actividad exclusivamente comercial.

2. LA TASACIÓN

Tasar es poner precio a algo. Poner precio a algo implica poner en juego una cantidad económica en la que el propietario de la mercancía puede ganar o perder dinero. Es evidente que cuando la operación de tasar la realiza el propietario del objeto establece una relación entre un conjunto de factores objetivos (también subjetivos) y una cantidad económica. Cuando esta actividad se realiza para un tercero es preciso justificar esos factores apoyándose en los factores objetivos y reduciendo al máximo el peso de los subjetivos. Se trata, en consecuencia de hallar un equilibrio entre dos factores uno de los cuales es una cantidad de dinero.

Esta actividad que puede parecer tan elemental, no lo es tanto y debe conformarse como el fruto de un conjunto de actuaciones:

- a) Identificar el objeto (el elemento), o mejor, el conjunto al que pertenece el elemento, definiendo sus características principales. Es el objeto el que esencialmente determina su propio precio.
- b) Establecer la estimación del valor de una unidad (elemento) de ese conjunto. De esta manera, la valoración del objeto se constituye como uno de los elementos principales del proceso de tasación.
- c) Identificar las características que hacen que esa unidad sea diferente de las del resto del conjunto. Se trata de características que, con el transcurso del tiempo y los acontecimientos, singularizan el objeto. Estas características son casi siempre consecuencia de la esencia del objeto.
- d) Identificar en el mercado la consideración de las características de la unidad. Establecer, por tanto, como las características identificadas inciden en el precio de otras unidades.
- e) Establecer el precio definitivo de la unidad.
- f) Emitir un informe justificativo del precio tasado.

Esto es, identificar la obra, estimar el valor, determinar las características propias, co-tejar con el mercado, definir el precio y emitir un informe. Este mecanismo sirve lo mismo para tasar cualquier tipo de objeto, aunque aquí deba centrarse el análisis en objetos documentales, o mejor, documentos. En el mundo de la documentación el proceso de tasación de los documentos tampoco es automático y se precisan los mismos pasos: identificar la obra y, a ser posible, la edición; estimar el valor del documento; identificar las características del ejemplar, analizar el mercado en función de las características identificadas; establecer el precio y emitir un informe.

2.1. La identificación de la obra

El libro es un objeto único que transmite el estado del conocimiento y, por tanto, al hombre, a la ciencia y a la sociedad que lo ha creado atrapados en un momento concreto de su evolución (el de la concepción de la obra), pero que por él mismo (como objeto) muestra también la situación del momento en el que fue creado (el de su fabricación).

Todos estos aspectos determinan que resulte imposible apreciar el libro de una única manera. El libro se constituye de esta manera como un objeto de una riqueza inmensa de matices que provienen del conglomerado de elementos de toda índole que lo constituyen. Estos factores tienen que ver con sus contenidos (que se puede identificar con la obra o contenido) pero también con sus aspectos materiales (el libro como objeto).

La identificación de la obra es el primer paso, ineludible, para la tasación del mismo, ya que difícilmente se puede establecer el precio de un objeto sin llegar a individualizarlo de entre el resto de los de su clase. Se torna preciso, por tanto, un conocimiento ciertamente profundo de los instrumentos para la identificación. Los instrumentos que se poseen para identificar, averiguar la rareza y las características del libro antiguo (integridad, formato, edición, variantes...) son numerosísimos, pero perfectamente conocidos por los profesionales de la documentación. En efecto, los repertorios bibliográficos son un conjunto de obras extremadamente amplio y que crece continuamente. También por lo que hace referencia al libro antiguo. A todo esto se debe añadir la potencialidad de la que ha hecho gala la red para el mundo de la bibliografía o, mejor, para el mundo de la recuperación de información. La red se ha constituido en ocasiones en aglutinadora de diversos elementos muy pequeños que se transforman reunidos en otros de gran potencial informativo. Para ello aprovechan las herramientas informáticas de búsqueda y recuperación de información de una manera muy ágil y especialmente fácil de utilizar por usuarios inexpertos. También la red ha supuesto la creación de nuevos productos bibliográficos de especial relevancia o la transformación de productos ya existentes en otros que se benefician de las capacidades de búsqueda y recuperación que ofrece Internet.

Se trata, por tanto, de herramientas, por supuesto documentales, esenciales para el bibliófilo, el librero y para el tasador. Es imposible realizar cualquiera de estas funciones desconociendo, además de otros factores ya mencionados, por ejemplo, la edición a la que pertenece el ejemplar (príncipe, primera, variantes...), las condiciones de su integridad, existencia de otros ejemplares con los que poder establecer comparaciones en caso de necesidad...

Estas herramientas han de permitir identificar las obras y ediciones partiendo de los elementos conocidos, los que proporciona la inspección ocular de la obra, y ponerlas en relación con otras, las contenidas en las tipobibliografías, los repertorios generales de libros antiguos, las biobibliografías, las topobibliografías, las bibliografías especializadas, y los catálogos de todo tipo centran la obra y la edición.

De este primer contacto con las herramientas documentales se consigue identificar la obra, mediante sus elementos esenciales: autor y título, los datos relativos a la fabricación del libro (lugar de impresión, nombre del impresor y fecha) y la edición; y otras características propias de la edición específica a la que pertenece el ejemplar: presencia o ausencia de ilustraciones, existencia de preliminares (especialmente de carácter literario), formato, colación, tipografía, lengua...

Especiales problemas presentan los manuscritos a la hora de ser identificados, ya que no solamente se ha de identificar la obra que contiene, sino que además se debe identificar la versión textual, se ha de identificar si se trata de un texto inédito, si es una copia y otros muchos factores⁹.

⁹ Cfr. Dexeus, *op. cit.*, pp. 338-340.

2.2. Estimación del valor

La adquisición de una obra de arte (y el libro también lo es) aporta no sólo el objeto sino también cierto prestigio y, sobre todo, una conexión con la historia.

Con la identificación se puede establecer una primera aproximación a la estimación del valor del documento ya que todos los aspectos fundamentales son conocidos. La valoración es el resultado de la adición de valoraciones parciales de múltiples aspectos:

- a) Es posible valorar el autor, por diversos factores origen, profesión, calidad, importancia histórica o, incluso, por su desconocimiento. Todas estas circunstancias han de incidir en la valoración (y en la tasación). Hay colecciones de obras de autores con un origen común, o por su importancia... resulta evidente que este uno de los factores que condicionan de forma capital la constitución de colecciones, especialmente en el mundo privado.
- b) Es posible valorar la obra, también por diversos factores, la obra en sí misma, o su materia, su contenido. La mayoría de las colecciones públicas y privadas siguen este principio.
- c) Se valora también la edición. Los coleccionistas privados buscan especialmente las ediciones príncipes. Pero los coleccionistas buscan, además los libros que poseen cierta calidad en cuanto a sus contenidos, las ediciones que poseen el texto más completo o el más próximo al que fue concebido por el autor, la edición que posea una mejor presentación, la que posea mejor tratamiento crítico del texto. Los preliminares que posee una determinada edición son también relevantes, por sus autores, el momento en el que realizaron esa actuación, etc. Es preciso identificar correctamente la edición y comprobar si existen variantes (emisiones y estados) entre los ejemplares e identificar ediciones falsificadas y contrahechas.
- d) El lugar de publicación, el impresor o editor y la fecha, en suma, el origen material es un factor que constituye numerosas colecciones. La recopilación de las obras producidas por un taller tipográfico o en una determinada localidad o región es el parámetro que articula el interés de numerosos bibliófilos e intereses institucionales. Se trata de un factor que contribuye a que prácticamente todo libro antiguo, independientemente de su calidad y de su contenido, tenga cabida en las colecciones de este tipo. Determinadas casas tipográficas cuidaron tanto sus producciones que han quedado como paradigmas de la calidad en la impresión: Aldo, Elzevir, Ibarra, Sancha, Monfort, entre otros. Como la calidad se traduce casi siempre en mayor precio se trata de obras muy buscadas, apreciadas y valoradas.
- e) La lengua se constituye en un aspecto esencial en determinadas colecciones de carácter local o regional, las obras en los distintos idiomas españoles y de otros lugares (euskera, catalán, lenguas amerindias, tagalo...) forman grupos específicos e incluso, se constituyen en la columna vertebral de las colecciones de determinadas instituciones públicas y privadas¹⁰.
- f) La tipografía es un aspecto que alcanza gran importancia en determinados casos, las impresiones góticas son muy buscadas y son el núcleo de determinadas colecciones privadas.

¹⁰ Cfr. el prólogo de: Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Imp. Ferrer y Orga, 1872 [Ed. facs. Julio Ollero, Madrid, 1992].

- g) La ilustración del libro es un nuevo elemento que puede constituir a la valoración de ese libro de colección. La calidad de la ilustración tiene su origen en el valor artístico, que procede del talento de un autor y es este un factor trascendental a la hora de considerarse desde la perspectiva del coleccionista. Pero la ilustración puede tener también un valor informativo de primera magnitud, independientemente de la calidad de su confección. Es evidente que determinadas informaciones requieren ser transmitidas mediante determinados lenguajes, por tanto la información de carácter gráfico tiene un valor documental trascendental. No se puede establecer la importancia de una sobre la otra ya que la ilustración técnica o geográfica, por ejemplo, tiene un atractivo especial para unos coleccionistas y la artística para otros.
- h) El cuidado tipográfico es un nuevo factor que puede hacer de un libro una obra atractiva para el coleccionista. Este parámetro convierte determinadas obras, no extremadamente antiguas o no extremadamente escasas, en obras muy buscadas. El afán por la posesión de libros que representan la cima del arte tipográfico de un ámbito geográfico o lingüístico, entronca con el gusto por lo bello. La tipografía es un arte que persigue crear un libro lo más atractivo y bello posible reuniendo en una edición o en una tirada los elementos técnicos (caligrafía o tipografía, ilustración, cuidado en la elaboración...) y materiales (soporte, tintas...) mejores de la forma más armónica y estética posible.
- i) Un caso especial es el que representan los manuscritos. Como tales se trata siempre de obras únicas y en la actualidad, son, sin duda, los más buscados y los más valorados. Sin embargo, hay que evaluar la versión, no se valora de la misma manera un autógrafo que una copia, una copia contemporánea de la obra se valora más que una copia tardía, una obra no publicada se valora notablemente más que una obra que ha sido publicada.

Todos estos aspectos definen el conjunto dentro del que fue creado el documento que se posee, pero se ha de advertir que de esta manera se obtiene más una aproximación a la valoración que a la tasación.

Pero este análisis, apoyado en estos instrumentos, además de permitir la identificación de la obra y de la edición a la que pertenece suelen ayudar a definir, entre otras características, dos fundamentales: en primer lugar, la integridad del ejemplar, factor esencial no sólo en la valoración del libro, sino en la propia consideración del mismo como objeto de comercio ya que la ausencia de integridad, salvo que se trate de ejemplares únicos o extremadamente raros, excluye del comercio determinadas unidades; en segundo lugar, se percibe una primera aproximación a la rareza del documento.

2.3. Identificación de las características del ejemplar

Además, existen también una serie de características que afectan a este documento que buscan los coleccionistas y ofrecen los libreros anticuarios y casas de subastas. Cada uno de estos factores incide de forma positiva o negativa en el precio del libro y han de ser identificados. Es preciso hacer constar que el comercio no se centra en las ediciones, sino en los ejemplares. Solamente se comercia con ejemplares que, como tales, han de poseer características específicas.

- a) Quizá el más destacable es la antigüedad. Ésta, en efecto, está relacionada con la edición y la producción del libro. En este caso se trata más bien de una antigüedad

relativa (con respecto a otras ediciones). La antigüedad en el libro lo transforma en un elemento fascinador, pero este libro precisa algo más que antigüedad. Necesita adecuarse al interés de un coleccionista. No obstante, fondos que no son especialmente atractivos para los bibliófilos pueden ser, por el contrario, de gran interés para las instituciones ya que pueden completar o cubrir lagunas entre el fondo antiguo de la institución. Definir la antigüedad en el libro resulta, sin embargo, complejo. Los estudiosos han establecido una división entre el libro manual (realizado por procedimientos manuales), el libro mecánico (realizado por procedimientos mecánicos) y el libro actual (electrónico) realizado por procedimientos electrónicos. Entre los manuscritos se establecen divisiones culturales y cronológicas. Las normas nacionales e internacionales establecen diversas fechas 1801, 1821, 1831... Estas divisiones se han fijado en los ámbitos bibliológicos, bibliográficos y biblioteconómicos. En el mundo del comercio, estructurado desde una dimensión exclusivamente pragmática, no existe esta división. La antigüedad es un factor relativo, siempre con respecto a otros libros. La antigüedad representa más bien rareza, puesto que de los libros más antiguos se conservan menos ejemplares.

- b) La rareza es posiblemente el factor que más suele invocarse como determinante en la definición de un libro como libro de comercio anticuario. El libro raro, preferentemente único, es el elemento que generalmente se arguye como integrante ideal de la colección de un bibliófilo. Sin embargo, esta característica no es esencial ya que pueden encontrarse otros aspectos preferibles incluso a la rareza. No obstante, este libro "raro" suele ser el elemento constituyente del grueso de los fondos antiguos de las bibliotecas de las instituciones. Los clásicos valoraban precisamente la rareza y, para ellos, la antigüedad era sinónimo de rareza. La existencia de numerosos ejemplares de una edición se ha de considerar como un factor que deprecia el libro y su rareza lo aprecia. La condición de rareza encuentra su paradigma en los manuscritos, ya que todos los manuscritos son, por definición, únicos. La publicación de las obras incluidas en los manuscritos también es un criterio depreciativo, existen colecciones fundamentadas en la condición de manuscrito no publicado.
- c) El estado de conservación del ejemplar es un nuevo factor que delimita ese libro. El libro, especialmente el antiguo, es un objeto artístico muy frágil que únicamente se puede consultar o admirar mediante la agresión (por muy sutil que esta sea): tocándolo y abriéndolo. El coleccionista, bibliófilo, busca los ejemplares más próximos en su estado a aquél en el que fueron fabricados. Pero, los ejemplares aparentemente perfectos de estado pueden ser ejemplares muy retocados por manos expertas o tratarse de ejemplares impuros¹¹. Los ejemplares con perfectas encuadernaciones han podido ser encuadernados muchas veces y han podido perder sus márgenes hasta hacerlos desagradables para la lectura. La proximidad a como debió salir de las manos de su primer encuadernador es la apariencia que se busca (intonso a ser posible o con los cortes decorados). Desde esta perspectiva, cuanto más genuino sea el ejemplar mayor será su precio, cuanto más retocado menor. Un ejemplar mutilo o falto pierde valor y precio, hasta el extremo que se suele considerar fuera de mercado, especialmente si ha perdido la portada o alguna parte sustancial del texto. Estas carencias se suelen suplir con facsímiles o la utilización de

¹¹ Cfr. Mendoza, op. cit., pp. 250-251.

dos ejemplares para componer uno utilizable. Otras intervenciones que pueden depreciar el libro son los expurgos inquisitoriales (no obstante valora el libro) y los subrayados y apostillas. Por último, las manchas de humedad, óxido y los rastros de insectos inciden también de forma muy negativa en el precio del libro. En esta misma dirección tiene gran peso la ausencia de márgenes debido al guillotinado en la encuadernación. En suma, el ejemplar ideal debe estar “completo, incluso de sus hojas en blanco, limpio (sin manchas de humedad, tinta, cera etc.) y con el papel sin tostar ni moteado, sin rasgaduras ni pérdidas, no afectado por la polilla (especialmente el texto), sin subrayados ni anotaciones (salvo que sean de un personaje importante), con amplios márgenes, encuadernación en buen estado (y a ser posible de época)...”¹².

- d) La procedencia del ejemplar es una circunstancia que resulta también de interés para el bibliófilo o para la colección. La presencia de autógrafos o comentarios manuscritos y exlibris en el libro o superlibris en la encuadernación son aspectos que pueden reforzar el interés del coleccionista sobre el ejemplar en concreto. Se trata de uno de los factores que más interfieren en el precio, siempre al alza. El incremento del precio está determinado por el personaje que poseyó o anotó el libro y por el nivel de la intervención.
- e) Determinadas particularidades que pueda poseer el ejemplar, como ya se dijo en otro lugar, se configuran como un conjunto de los aspectos que deben considerados. El libro antiguo es un objeto que ha estado a lo largo de su existencia sujeto a múltiples acontecimientos que producen diversos efectos en el ejemplar (se intercalan ilustraciones, pequeñas obras relacionadas o textos manuscritos a la hora de encuadernar, se colorean las ilustraciones...). Se estiman de forma muy positiva también las dedicatorias. Todos estos factores incrementan el precio del ejemplar.
- f) La encuadernación es también otro de los elementos que se consideran trascendentes a la hora de definir las características que pueden presentar los libros buscados por los coleccionistas. De hecho, existen colecciones dedicadas en exclusiva a la encuadernación, los superlibris y exdonos. Generalmente las encuadernaciones contemporáneas al documento, muy elaboradas y lujosas arropan libros de gran interés o rareza, pero no tiene forzosamente que ser así siempre. También existen encuadernaciones que no son contemporáneas y que tiene interés para los coleccionistas que las buscan. Se destacan, además de las encuadernaciones originales, las más buscadas, otras por el estilo, por el encuadernador, por denotar la pertenencia del libro a una personalidad o a un coleccionista.
- g) La calidad y tipo de soporte es también un parámetro que se considera entre los libros de bibliófilo, aunque este aspecto depende en ocasiones más del momento en el que se produjo el libro que de la voluntad del impresor, no es extraño que partes de una edición se tiren en un determinado soporte y otra parte en otro (emisiones en pergamino o papel de Génova).

Todos estos factores contribuyen a transformar un libro en un libro para el comercio. Bien es cierto que no todos influyen de la misma manera ni deben darse conjuntamente. De hecho, muchas de estas características no son excluyentes: un ejemplar de la edición príncipe de una excelente obra literaria del siglo XVI, puede estar confeccionado con una

¹² Mendoza, *op. cit.*, P. 318.

excelente tipografía, poseer una buena encuadernación con un superlibris real, por ejemplo; pero otros factores pueden influir en muy menor medida: una obra carente de interés, confeccionado con un papel de baja calidad, con una composición descuidada por muy antigua que sea la edición aunque se conozcan pocos ejemplares, por ejemplo; puede no despertar el mínimo interés.

2.4. Análisis del mercado: consideración de las características de la unidad

El mercado es en definitiva el que establece los precios. De nuevo incide aquí el concepto de rareza, los ejemplares en perfecto estado son más raros que los ejemplares con alguna deficiencia. También incide el concepto de demanda, el comprador gusta de poseer aquellos ejemplares más deseados por otros lo que conduce a que crezca una determinada demanda sobre ejemplares o tipo de ejemplares muy concretos, por cualquiera de los aspectos mencionados en el análisis de valor como en la estimación de la rareza. Los ejemplares perfectos son más buscados por los coleccionistas que los ejemplares con deficiencias por muy pequeñas que éstas sean, aunque en determinado momento, cuando el precio incide de forma determinante en el descenso de la demanda, tienden a equipararse. En muchas colecciones (ya que actúa como principio general) prevalece el criterio de calidad (de los ejemplares) por encima del criterio de cantidad.

No siempre el libro antiguo es un libro de colección, aunque es raro el libro antiguo que no encaje en uno de los grupos que se suelen coleccionar. Tampoco todos los grupos tienen la misma influencia en el mercado, ya que están sujetos a distinta demanda. La demanda se articula generalmente desde dos vertientes contrapuestas, la tradición y la moda.

La tradición ha definido grupos de obras y características de los ejemplares propios de la colección del bibliófilo, muchos de los cuales se han definido anteriormente. Algunas tienen como característica que son generales, de esta manera un “plantino” o un “grolier” resultan interesantes para muchas colecciones, e intemporales, los libros góticos se coleccionarán siempre. No obstante la mayoría se circunscriben a ámbitos lingüísticos o geográficos concretos¹³.

La moda es la línea que guía numerosas colecciones: la mariología o el descubrimiento en tiempos pasados, o las cartillas, los “Ibarras” o los impresos menores y efímeros en tiempos modernos. La moda incide especialmente en el coleccionismo que utiliza la materia como guía, entre ellos destacan las temáticas locales. Pero puede fijarse en cualquier otro elemento: la tipografía (los góticos), el impresor (“elzeviros”), las encuadernaciones, los exlibris, las ilustraciones, errores o defectos... La moda introduce una variable externa al libro pero que influye notablemente en el precio.

Un tercer factor es ausencia de oferta y la elevación de la demanda, o ambas simultáneamente, producen un incremento de precio del objeto de esas fluctuaciones. Especialmente responsables de estas fluctuaciones son las subastas en las que los coleccionistas o las instituciones puján sin límite para obtener ciertas obras, que incrementan el precio de forma aleatoria.

Cualquier librero anticuario estima que el precio de un libro es el precio que alguien está dispuesto a pagar por él. Esta es la vía que permite que la especulación sea otro factor

¹³ Una “propuesta de biblioteca ideal” para un bibliófilo español puede encontrarse en Mendoza, *op. cit.*, pp. 216-218.

que influye en el precio. La especulación en el mundo del libro anticuario ha incidido de forma determinante en el precio de los libros en tiempos recientes.

2.5. Definición del precio del ejemplar

El penúltimo de los pasos es establecer el precio. También en este punto es preciso un conjunto de herramientas de apoyo, unos instrumentos de ayuda. Especialmente valiosas son las tasaciones realizadas por otros profesionales que ayudan a conocer de forma aproximada el precio en el que se ha valorado un ejemplar de una edición determinada. También ayudan a valorar el resto de las características que influyen en el precio definitivo con el que se tasa un ejemplar determinado.

Las fuentes más apropiadas para poder conocer el valor comercial, o por lo menos aproximarse, son los catálogos de librería y de las subastas, especialmente cuando mencionan los remates. Estos instrumentos son esenciales en el mundo del comercio del libro no sólo como fuente de difusión de la información. Se trata de las auténticas guías del mercado del libro antiguo. Pero, su revisión sólo proporciona una aproximación debido a la disparidad que puede haber entre unos y otros, con variaciones sustanciales en ejemplares de la misma edición. El desarrollo que estos instrumentos está adquiriendo en Internet facilita notablemente el análisis comparativo entre distintos ejemplares puestos en el mercado por diversas casas comerciales.

Entre los muchos catálogos importantes de librerías se mencionan a modo de ejemplo entre las extranjeras los de H.P.Kraus¹⁴ de Nueva York y entre las españolas Bardón en Madrid¹⁵, Puvill¹⁶ y Delstres¹⁷ en Barcelona y Luces de Bohemia en Zaragoza, que no distribuye su catálogo por Internet.

Los catálogos de subasta incluyen en muchas ocasiones otros tipos de materiales: mapas, carteles, obra gráfica en general. Entre los catálogos de subastas, también como ejemplo los de Durán¹⁸, los de Casa de Subhastes¹⁹ de Barcelona y los de Soler y Llach²⁰.

Además, de los catálogos de librería y casas de subasta existen otros instrumentos que proporcionan precios.

En primer lugar, existen los repertorios destinados a libreros y bibliófilos como los clásicos Brunet²¹ y el Graesse²². Por lo que se refiere al libro español e iberoamericano,

¹⁴ <http://www.worldbookdealers.com/dealers/hpkraus/index.asp>

¹⁵ <http://www.libreriabardon.com/indmain.htm>

¹⁶ <http://www.puvill.com>

¹⁷ <http://www.polybiblio.com/delstres>

¹⁸ <http://www.fernandoduran.com>

¹⁹ http://www.subhastes.com/frame_dret.htm

²⁰ <http://www.philat.com/Soler-Llach/home.html>

²¹ Brunet, Jacques Charles. *Manuel du libraire et de l'amatuer de livres*, 5e. ed. Paris: Firmin Didot, 1860-1880. 8 v. Brunet confeccionó un manual de ayuda para libreros y bibliófilos en 6 volúmenes y dos suplementos. Los cinco primeros volúmenes constituyen un diccionario alfabético de autores y títulos que describe los libros que el autor consideró raros y preciosos, el tomo quinto contiene tres anexos que estudian las ediciones de Horas góticas de París, libreros e impresores y sus marcas y los Elzevier. El tomo sexto es una tabla metódica que proporciona una lista de obras citadas en los cinco primeros tomos con una división de materias en cinco grandes grupos y contiene un estudio sobre publicaciones periódicas. Estos volúmenes fueron publicados en su quinta edición, última corregida y ampliada por el autor, entre 1860 y 1865. Entre 1878 y 1880 se publicaron dos suplementos.

existe una referencia ineludible: el Palau (*Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispanoamericana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos...* 2ª ed. corr. y aum. Barcelona, etc.: Librería Anticuaria de A. Palau, etc., 1948-1977. 28 v.). Sobre la vigencia de Palau, para este fin existe división de opiniones. Sin embargo, se debe de tener en cuenta que, aunque los precios (por trasnochados) no pueden servir de referencia tienen un valor referencial, de hecho se sigue utilizando y mencionando en los catálogos actuales de libreros y subastas; pero, sobre todo, resulta especialmente útil debido a las indicaciones que el autor proporciona sobre la rareza de las obras y ediciones e incluso sobre determinadas características de los ejemplares que comenta.

De menor trascendencia es el *Manual gráfico descriptivo del bibliófilo hispanoamericano* de Vindel²³. La característica principal del Manual de Vindel es que reproduce portada y colofón y alguna de las páginas más significativas de cada obra. También incluye en el volumen once los índices de tasación de las obras relacionadas. En 1996 se hicieron unas adiciones que contenían 900 noticias más.

Un último tipo de obras que ayudan a la tasación son las recopilaciones de libros tasados. En el ámbito español destacan en 1999 (*El Mercado del Libro Antiguo Español. Una guía de precios*, Madrid, Ollero & Ramos, 1999, 2 v.), que recoge 12.000 títulos entre el s. XV y 1850. Se hecha de menos su aparición periódica. Este problema ha venido a ser resuelto por Anubi 2000. *Anuario bibliográfico. Descripción y precios de libros antiguos* (Valencia, Llibremania, 2000) que se publica en CD-Rom, y en papel. Publica más de 65.000 referencias de libros.

La comparación y la referencia han de permitir establecer el precio del documento con cierta seguridad en relación con los de su clase. Pero siempre ha de ser matizado al alza o a la baja por las características del ejemplar que se tasa, la evolución del mercado y el fin para el que se tasa.

No obstante se ha de tener en cuenta que se trata de instrumentos de carácter bibliográfico y documental. Por esta causa, este paso, la definición del precio del ejemplar, tampoco puede considerarse como algo completamente ajeno a las ciencias de la documentación.

2.6 Emisión de informe

El último paso en el proceso de tasación es la emisión del informe de tasación. El informe de tasación permite al propietario del libro (que encarga la tasación) conocer tres factores del documento:

- a) La identificación de la edición.

²² Graesse, Jean George Théodore, *Trésor de livres rares et précieux ou, Nouveau dictionnaire bibliographique contenant plus de cent mille articles de livres rares, curieux et recherchés d'ouvrages de luxe...*, Dresden, Kuntze (etc.), 1859-1869, 7 v. Es un buen complemento del Brunet, obra de la que copia muchas de sus entradas. Lo completa en el área germánica y oriental. Clasifica los ítems por orden alfabético de autores y títulos de obras anónimas y el volumen séptimo contiene un suplemento.

²³ Vindel, Francisco, *Manual descriptivo del bibliófilo hispano-americano (1474-1850)*. Madrid: Imp. Góngora, 1930-1934. 12 v.; y Vindel, Francisco, *Adición al Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano*, Madrid Guillermo Blázquez, 1996. 3 v. Este catálogo confeccionado en 12 volúmenes recopila obras españolas e iberoamericanas desde el siglo XV hasta la mitad del siglo XIX. Como su propio título esta destinado a bibliófilos y centra el conjunto de las 4.000 obras recopiladas dispuestas por el orden alfabético del apellido de sus autores en los siglos XVI y XVII.

- b) La determinación de las características del ejemplar.
- c) El precio del ejemplar.

Esta información debe figurar en un informe que ha de tener una estructura definida:

En el informe debe de figurar en primer lugar el nombre del profesional que emite el informe. El responsable del informe debe ser perfectamente identificado ya que responde de la corrección del mismo. Los errores en la identificación o en la estimación de la integridad tienen gran trascendencia y deben siempre estar avalados por el tasador.

El segundo elemento que debe poseer un informe de tasación es una descripción lo mas pormenorizada posible de la edición y de las características del ejemplar que se tasa. Para ello es preciso comentar las características de la obra, de la edición y del ejemplar. Resaltando los aspectos más destacables y denotando aquellos otros aspectos del ejemplar que puedan incidir de forma negativa o positiva en el valor del ejemplar y, además, en el precio. Toda esta información debe estar avalada por la bibliografía y las fuentes de referencia. Por lo tanto, se citarán las fuentes especializadas en las que se proporcione una valoración de la obra o del autor (referencias de autoridad); los repertorios generales y especializados en los que figure la edición (identificación de la edición), los repertorios tipológicos de las características específicas que afecten al ejemplar (identificación de exlibris, encuadernaciones, ilustraciones...) y, si es preciso, por un análisis material del ejemplar.

En tercer lugar, se mencionarán también precios de venta de librería anticuaria y remates de subastas de otros ejemplares en venta lo más recientes posibles, indicando la librería o la casa de subasta y la fecha en la que se realizó la transacción.

Por último se han de tasar los ejemplares en función del tipo de tasación solicitada justificando las disfunciones con las tasaciones mencionadas en el apartado anterior (venta al por mayor, al menor, para un seguro...).

No obstante lo dicho, un informe no puede ser idéntico cuando se trata de un ejemplar de características excepcionales que cuando se trata de un ejemplar más corriente, por la profundidad que requiere una obra excepcional. Existen distintos niveles de profundidad en el análisis que deben efectuarse en virtud de la obra, edición y ejemplar de que se trate, de la misma manera que una casa de subastas no analiza de la misma manera un libro corriente de sermones del XVIII que un palimpsesto euclidiano.

Evidentemente esta descripción del informe se modifica notablemente cuando lo que se tasa son colecciones. Como se ha dicho, no puede ser el mismo si se trata de vender para el comercio al mayor, o de informar a un superior. Para esto es preciso una primera identificación de forma aproximada de todos los ejemplares. En cualquier caso los ejemplares más destacados deben ser descritos, identificados y destacadas sus características de edición y de ejemplar. Con el resto se debe hacer una selección mediante cata (un libro cada cierto número de volúmenes). De esta manera se puede obtener un valor y un precio muy aproximado de una colección.

3. LA TASACIÓN COMO ACTIVIDAD DOCUMENTAL: A MODO DE CONCLUSIÓN

De todo lo visto hasta aquí, se desprende que el profesional de la tasación debe poseer unos conocimientos de relevancia sobre el libro y su historia, sobre bibliografía, sobre la

edición, las técnicas de impresión, la tipografía, los tipos y características del papel, la ilustración y la encuadernación. Son conocimientos que le permiten apreciar, valorar y discernir los ejemplares que constituyen una colección. A la par debe tener unos conocimientos suficientes sobre preservación y conservación. En consecuencia, tiene una formación en el conocimiento del propio libro y de las técnicas y elementos para su fabricación.

También requiere unas herramientas para llevar a cabo la tasación. Entre estas herramientas destacan los repertorios bibliográficos. Estos repertorios son los mismos que requieren otros estudiosos y los profesionales del libro antiguo como los bibliotecarios o los libreros anticuarios. Se han de incorporar, además otras obras sobre la confección del libro, historias del libro, diccionarios de editores e impresores, ilustradores o calígrafos, repertorios de marcas de impresor o editor, entre otras, acaban conformando las bibliotecas de referencia de los bibliófilos. Los catálogos de librero y de casas de subastas son también herramientas imprescindibles y junto con ellas se deben conocer los repertorios con precios y recopilaciones de libros tasados. La información que proporcionan estos instrumentos es doble, ya que sirven como fuente de información en la que obtener referencias de nuevas obras para alimentar la colección pero también son los barómetros que establecen los precios de mercado de las distintas obras y ediciones, bien sea por identidad con los ejemplares buscados o por similitud con ellos.

Cada vez más, estas herramientas figuran entre la maraña de informaciones que se encuentra en Internet. En efecto, la red se ha ido convirtiendo en una gran feria, en una gran obra de referencia para resolver dudas bibliográficas o bibliológicas, o en la fuente más fiable para establecer el estado del mercado del libro antiguo.

Pero, además, la tasación del libro puede analizarse como un proceso en el que información contenida en un documento (primario), mediante un conjunto de procesos técnicos de carácter analítico, se expresa de forma sintética en otro documento (secundario) denominado "informe" que tiene como fin la justificación de la valoración económica del documento objeto de estudio. Estos procedimientos analítico-sintéticos se denominan en general en documentación "tratamiento documental".

Todos estos conocimientos son propios de las ciencias de la documentación. En consecuencia, sin obviar la función comercial y económica de la tasación, el tasador, por el nivel de conocimientos que precisa para efectuar su labor y por los procedimientos que utiliza, es un profesional de la documentación y la tasación es una actividad con un componente documental importantísimo. En consecuencia, las enseñanzas sobre tasación y comercio del libro antiguo tienen que formar parte de las enseñanzas sobre ciencias de la documentación.

La tasación se constituye así como un "nuevo" campo documental en el que estas reflexiones son solamente pueden considerarse como iniciales y en el que es preciso profundizar más.